I. ¿Qué es el Conductismo?

LA VIEJA Y LA NUEVA PSICOLOGÍA EN OPOSICIÓN

Ejemplo de tales conceptos. Advenimiento del conductismo. Programa del conductismo. Algunos problemas específicos del conductismo. Excluye esta orientación conductista algo propio de la psicología. Para comprender al conductismo es necesario comenzar por la observación de la gente. Definición de conductismo. ¿Qué es un estímulo? Cómo el aprendizaje multiplica los estímulos. Qué entiende el conductismo por respuesta. Clasificación general de la respuesta. ¿Es el conductismo una mera orientación metodológica en el estudio de los problemas psicológicos o constituye un verdadero sistema de psicología?

Dos criterios distintos imperan aún en el pensamiento psicológico norteamericano: la psicología introspectista o subjetivista y el conductismo o psicología objetiva[1]. Hasta el advenimiento del conductismo, en 1912, la psicología introspectista dominaba totalmente la vida psicológica de la universidad norteamericana.

Los más destacados representantes de la psicología introspectista en la primera década del siglo veinte, fueron E. B. TITCHENER, de Cornell, y WILLIAM JAMES, de Harvard. La muerte de James en 1910 y la de Titchener en 1927, dejaron a la psicología introspectista huérfana de un verdadero guía espiritual. Si bien la psicología de Titchener difiere en muchos puntos de la de William James, los supuestos fundamentales son idénticos. En primer lugar, los dos eran de origen germánico. En segundo, y esto es más importante, ambos proclamaban que *es la conciencia la materia de estudio de la psicología*. El conductismo sostiene, por el contrario, que *es la conducta del ser humano* el objeto de la psicología. Afirma que el concepto de conciencia no es preciso, ni siquiera utilizable. Habiendo recibido una formación experimentalista, el conductista entiende, además, que la creencia de que existe la consciencia remóntase a los antiguos días de la superstición y la magia.

No obstante su progreso, la gran masa del pueblo ni aún hoy se ha distanciado mucho de la barbarie; quiere creer en la magia. El salvaje se figura que los encantamientos pueden traer lluvias, buenas cosechas, abundante caza; que un hechicero vudúista enemistado es capaz de provocar la desgracia de un individuo o de toda una tribu; que si un enemigo logra muñirse de un trozo de uña o de un mechón de cabello de otra persona, podrá embrujarla y gobernarla. Siempre hay interés y cosas nuevas en la magia. Casi todas las épocas poseyeron su propia magia negra o blanca, y su propio mago. Moisés tuvo su magia: transformó el agua en vino y revivió al muerto. COUÉ tuvo su fórmula. La señora EDDY también.

La magia jamás perece. Con el decurso del tiempo, todas estas innumerables leyendas, exentas de todo análisis, tejen la tradición popular. La tradición se constituye en religiones. Las religiones se enredan en las mallas políticas y económicas del país. Luego se las esgrime como instrumentos. Se obliga al pueblo a aceptar todas estas fantasías, que más tarde transmite como evangelio a los hijos de sus hijos.

Es casi increíble hasta qué punto la mayoría de nosotros está influido por un fondo salvaje. Pocos se libran de esa influencia. Al parecer, ni siquiera la enseñanza es-

---

* **Watson, John;** *La vieja y la nueva Psicología en oposición ¿Qué es el Conductismo?* , Editorial Paidos, Buenos Aires, 1984.

[1] En las últimas décadas han coexistido otros dos puntos de vista más o menos sobresalientes, pero transitorios -la llamada psicología funcional de DEWEY, ANGELL y JUDD y la "Gestalt Psychologie" (Psicología de la forma) de WERTHEIMER, KOFFKA y KÖHLER. A mi juicio, ambos son, diríamos, hijos ilegítimos de la psicología introspectista. La psicología funcional, que hoy se menciona rara vez, estuvo de moda por sus abundantes digresiones en torno a las funciones mentales de adaptación fisiológica. Según ellos, la mente desempeña el papel de una especie de "ángel de la guarda" adaptador. La filosofía que respalda esta teoría sabe muchísimo a la buena y vieja filosofía cristiana de BERKELEY (acción recíproca o fiscalizadora del cuerpo por la divinidad). La psicología de la Gestalt, divaga acerca de la respuesta estructural (¡realmente innata!). Como teoría psicológica, no puede progresar mucho. Es tan oscura como la forma en que KANT trata la imaginación, teoría a la cual se asemeja un poco. El verdadero "quid" de todo ello ha sido expresado mucho mejor y con mayor claridad por WILLIAM JAMES en "Los Principios" (capítulos acerca de la sensación y la percepción). Esos capítulos podrían ser leídos con provecho por los apadrinadores de la Gestalt. Esta escuela sigue siendo parte de la Psicología introspectista. Dicho sea de paso, una lectura complementaria, que puede interesar a todo estudiante de la Gestalt, la constituye el libro de HOBHOUSE, "Mind in Evolution" (La mente en evolución).

00020

colar suministra un correctivo. Por el contrario, parece asegurarla en mayor grado todavía, a causa de que las escuelas están colmadas de maestros con idéntico fondo. Inclusive muy destacados biólogos, físicos y químicos, saliendo de sus laboratorios, son fácil presa de la tradición cristalizada en conceptos religiosos. Estos conceptos -herencia de un temeroso pasado salvaje- han entorpecido grandemente el nacimiento y desarrollo de la psicología científica.

EJEMPLO DE TALES CONCEPTOS

Ejemplo de uno de estos conceptos religiosos es el de que todo individuo posee un *alma*, separada y distinta del *cuerpo*, que realmente es parte del ser humano. Esta vieja doctrina conduce al principio filosófico llamado "dualismo". Tal dogma se encuentra en la psicología humana desde la más remota antigüedad. Nadie ha palpado nunca un alma, o la ha visto en un tubo de ensayo, o ha entrado de alguna manera en relación con ella, como puede hacerlo con los otros objetos de su experiencia diaria. A pesar de esto, dudar de su existencia involucra convertirse en hereje y, en cierta época, hubiera podido llevar al reo inclusive a la muerte. Todavía hoy, quien desempeña un cargo público, no osa discutir el punto.

Con el desarrollo de las ciencias físicas que sobrevino con el Renacimiento, esta asfixiante nebulosa del alma pudo disiparse en cierta medida. Era dable pensar en la astronomía, en los cuerpos celestes y sus movimientos, en la gravitación y fenómenos similares, sin implicar el alma. Aunque los primeros hombres de ciencia fueron, por lo general, devotos cristianos, en sus tubos de ensayo empezaron a prescindir de ella.

Empero, la psicología y la filosofía, ocupándose de objetos que consideraban inmateriales, encontraron muy difícil eludir el lenguaje de la Iglesia; de ahí que el concepto de mente o alma, como algo diverso del cuerpo, llegase en lo esencial casi intacto hasta las postrimerías del siglo diecinueve.

Es indiscutible que, en 1879, WUNDT, el verdadero padre de la psicología experimental, quería una psicología científica. Se desenvolvió en medio de una filosofía dualista del tipo más pronunciado. No pudo discriminar con claridad el camino de la solución del problema mente-cuerpo. Su psicología, que ha regido soberana hasta nuestros días, es necesariamente de transacción. Sustituyó el término alma por el de *consciencia*. La consciencia no es tan completamente inobservable como el alma; la observamos al atisbarla de improviso y, como quien diría, al sorprenderla desprevenida *(introspección)*.

Wundt tuvo enorme cantidad de discípulos. De la misma manera que ahora está en boga ir a Viena para estudiar psicoanálisis con FREUD, hacia 1890 era corriente estudiar en Leipzig psicología experimental con Wundt. De ahí regresaron los que habrían de fundar los laboratorios de la Universidad de John Hopkins, las Universidades de Pennsylvania, Columbia, Clark y Cornell. Todos venían equipados para luchar con esa cosa esquiva (casi tanto como el alma) llamada consciencia.

Para demostrar lo anticientífico del concepto básico de esta gran escuela de psicología germano-americana, basta fijarse un momento en la definición de psicología que formuló William James: *La Psicología es la descripción y explicación de los estados de consciencia en cuanto tales*. Partiendo de una definición que supone lo que pretende demostrar, salva su dificultad con un *argumentum ad hominem*. Consciencia; ¡oh sí, todos deben saber lo que es esta "consciencia"! Somos conscientes cuando experimentamos la sensación de rojo, una percepción, un pensamiento, cuando *queremos* hacer algo.

Los restantes cultores de la introspección son igualmente ilógicos. En otras palabras, no nos dicen qué es la consciencia; simplemente comienzan por introducir cosas en ella en calidad de supuestos, y naturalmente, al analizarla luego, encuentran lo que en ella pusieron. De esta suerte, en los análisis de la consciencia realizados por ciertos psicólogos, hallamos elementos tales como las *sensaciones* y sus fantasmas, las *imágenes*. En otros, no sólo encontramos sensaciones, sino también los denominados *elementos afectivos*; y más aún, en otros, elementos tales como la *voluntad*, designado *elemento conativo* de la consciencia. Vemos que por ahí algunos afirman la existencia de cientos de sensaciones de un determinado tipo, en tanto los de más allá sostienen que hay unas pocas... Y así adelante. Se han impreso millares de páginas acerca del análisis minucioso de ese algo intangible llamado consciencia. ¿Y cómo empezar a trabajar sobre ella? No analizándola como lo haríamos si se tratara de una composición química o del crecimiento de una planta. No, éstas son cosas materiales. La cosa que llamamos consciencia únicamente puede examinarse por *introspección:* una ojeada a lo que acontece en nuestro interior.

Como resultado de este postulado principal -de que existe una cosa que llamamos consciencia y de que podemos estudiarla por introspección-, encontramos tantos análisis como psicólogos. No existe modo de atacar experimentalmente, resolver los problemas psicológicos y establecer métodos normativos.

ADVENIMIENTO DEL CONDUCTISMO

En 1912, los psicólogos objetivistas arribaron a la conclusión de que ya no podía satisfacerlos seguir trabajando con las fórmulas de Wundt. Sentían que los treinta años estériles transcurridos desde el establecimiento de su laboratorio, habían probado terminantemente que la llamada psicología introspectista de Alemania se fundaba sobre hipótesis falsas; que ninguna psicología que incluyese el problema religioso mente-cuerpo, podría alcanzar jamás resultados verificables. Decidieron que era preciso renunciar a la psicología o bien transformarla en una ciencia natural. Veían cómo sus colegas científicos progresaban en la medicina, en la química, en la física. Todo descubrimiento en esos campos revestía importancia capital; cada nuevo elemento que se lograba aislar en un laboratorio podía serlo asimismo en otro; cada nuevo elemento se incorporaba en seguida a su ciencia. Basta como testimonio la mención de la

00021

radiotelefonía, el radium, la insulina, la tiroxina. Elementos así aislados y métodos así formulados empezaron a servir de inmediato en la realización humana.

En sus primeros esfuerzos por lograr uniformidad en el objeto y métodos, el conductista comenzó por plantear el problema de la psicología, barriendo con todas las concepciones medievales y desterrando de su vocabulario científico todos los términos subjetivos, como sensación, percepción, imagen, deseo, intención e inclusive pensamiento y emoción según los define el subjetivismo.

PROGRAMA DEL CONDUCTISMO

El conductista pregunta: ¿por qué no hacer de lo que podemos *observar* el verdadero campo de la psicología? Limitémonos a lo observable, y formulemos leyes sólo relativas a estas cosas. Ahora bien: ¿qué es lo que podemos observar? Podemos observar *la conducta -lo que el organismo hace o dice-*. Y apresurémonos a señalar que *hablar es hacer*, esto es, *comportarse*. El hablar explícito o con nosotros mismos (pensar) representa un tipo de conducta exactamente tan objetivo como el béisbol.

La regla o cartabón que el conductista jamás pierde de vista es: ¿puedo describir la conducta que veo, en términos de "estímulo y respuesta"? Entendemos por estímulo cualquier objeto externo o cualquier cambio en los tejidos mismos debidos a la condición fisiológica del animal; tal como el que observamos cuando impedimos a un animal su actividad sexual, le privamos de alimento, no le dejamos construir su nido. Entendemos por respuesta todo lo que el animal hace, como volverse hacia o en dirección opuesta a la luz, saltar al oír un sonido, o las actividades más altamente organizadas, por ejemplo: edificar un rascacielos, dibujar planos, tener familia, escribir libros, etcétera.

ALGUNOS PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL CONDUCTISMO

Es dable advertir, pues, que el conductista trabaja como cualquier otro hombre de ciencia. Su único objeto es reunir hechos tocantes a la conducta -verificar sus datos-, someterlos al examen de la lógica y de la matemática (los instrumentos propios de todo científico). Lleva al recién nacido a su *"nursery" experimental* y empieza a plantear problemas: ¿qué hace ahora el niño? ¿Cuál es el estímulo que lo induce a comportarse así? Encuentra que el estímulo de los cosquilleos en la mejilla provoca la respuesta de hacerle volver la boca hacia el lado estimulado. El estímulo del pezón, la succión. El estímulo de una vara sobre la palma de la mano, el cierre de la mano; y si se levanta la vara, la suspensión de todo el cuerpo por ésta y el brazo. Si estimulamos al niño haciendo pasar rápidamente una sombra delante de sus ojos, no provocaremos su parpadeo hasta que tenga sesenta y cinco días de vida. Si lo estimulamos con una manzana, un caramelo o cualquier otro objeto, no hará tentativa alguna de alcanzarlos hasta aproximadamente los ciento veinte días de existencia. Si a un niño correctamente criado, cualquiera sea su edad, lo estimulamos con serpientes, peces, oscuridad, papel encendido, pájaros, gatos, perros, monos, no conseguimos suscitar el tipo de respuesta que llamamos *"miedo"* (y a la cual, para ser objetivos, podríamos designar reacción X), que se manifiesta en detenimiento de la respiración, rigidez de todo el cuerpo y desvío de la fuente de estímulo: un correr o gatear para alejarse de ella. (Ver pág. 181).

Por otra parte, existen, con toda exactitud, dos estímulos que indefectiblemente promueven la respuesta de miedo: un sonido fuerte y la pérdida de base de sustentación.

Ahora bien, por la observación de niños criados *fuera de su "nursery"*, el conductista sabe que centenares de cosas despiertan respuestas de miedo. Surge pues esta cuestión científica: si al nacer únicamente dos estímulos provocan el miedo, ¿cómo es posible que esas otras cosas logren producirlo? Adviértase que la pregunta no es de índole especulativa. Cabe satisfacerla mediante experimentos; los experimentos son susceptibles de reiterarse, y si la observación original es correcta se obtendrán iguales resultados en cualquier otro laboratorio. Con un sencillo ensayo se lo puede comprobar.

Si se muestra una serpiente, un ratón o un perro a una criatura que nunca haya visto estos objetos ni se la haya atemorizado de otra manera, empezará a tocarlo apretujando esta o aquella parte. Repítase esta prueba durante diez días hasta obtener una razonable seguridad de que la criatura se acercará siempre al perro, que nunca huirá de él (reacción positiva), y de que éste jamás provocará una respuesta de miedo. En estas condiciones, se toma una barra de acero a espaldas del niño y se golpea fuertemente. De inmediato aparecerán las manifestaciones del miedo. Entonces, pruébese lo siguiente: en el momento en que se le enseña el animal, y justamente cuando empieza a aproximársele, golpéese de nuevo la barra del mismo modo. Repítase el experimento tres o cuatro veces. Se manifestará un cambio novedoso e importante: ahora el animal provoca la misma respuesta que la barra de acero - una respuesta de miedo. En el conductismo denominamos este hecho *respuesta emocional condicionada* -una forma de *reflejo condicionado*-.

Nuestros estudios acerca de los reflejos condicionados nos permiten explicar el temor de la criatura al perro sobre la base de una ciencia completamente natural, sin apelar a la consciencia ni a ninguno de los denominados procesos mentales. Un perro se aproxima con rapidez al niño, le salta encima, lo derriba y al mismo tiempo ladra fuertemente. A menudo, basta una combinación de esta índole para que la criatura huya del animal apenas lo vea.

Hay muchos otros tipos de respuestas emocionales condicionadas, como las que se relacionan con el *amor*, cuando la madre, al acariciar a su niño, arrullarlo, estimular sus órganos sexuales durante el baño, y mediante otras operaciones similares, provoca el abrazo y el gorjeo como una respuesta original no aprendida. Pronto esta reacción se torna condicionada. La mera visión de la madre produce la misma clase de respuestas que el contacto físico *real*. En la *ira* tenemos una serie de hechos análogos. El impedir los movimientos de los miembros del niño, provoca la respuesta originaria

no aprendida que llamamos "ira". No tarda en ocurrir que la mera presencia de una niñera que lo trate con brusquedad baste para suscitar un acceso de cólera. Es dable comprobar, pues, cuan relativamente simples son al principio nuestras respuestas emocionales, y cuan terriblemente las complica pronto la vida del hogar.

El conductista tiene asimismo sus problemas en lo tocante al adulto. ¿Qué métodos hemos de utilizar sistemáticamente a fin de condicionar al adulto? ¿Por ejemplo, para enseñarle hábitos de trabajo, hábitos científicos? Ambas categorías, los manuales (técnica y habilidad) y los laríngeos (hábitos de hablar y pensar) habrán de establecerse y relacionarse antes que se complete el aprendizaje. Una vez formados estos hábitos de trabajo, ¿con qué sistema de estímulos variables debemos rodearlo si queremos mantener el nivel de eficiencia y su aumento constante?

Además del problema de los hábitos profesionales, se plantea el de su vida emocional. ¿Cuál es la parte que trasciende su infancia? ¿Cuál estorba su adaptación actual? ¿Cómo podemos hacer para que la elimine? Es decir: ¿desacondicionarlo cuando ello resulte necesario, o condicionarlo cuando el condicionamiento lo sea? En verdad, sabemos muy poco acerca de la cantidad y calidad de los hábitos emocionales o, mejor, viscerales (con este término entendemos que el estómago, los intestinos, la respiración y la circulación se condicionan -forman hábitos-) que debieran crearse. Sabemos que existe gran número y que son importantes.

Probablemente la mayoría de los adultos de este mundo nuestro, sufre vicisitudes en su vida familiar y en sus negocios que se deben más a pobres e insuficientes hábitos viscerales que a la falta de técnica y habilidad en sus actividades manuales y verbales. En el presente, uno de los relevantes problemas en las grandes organizaciones es el de la adaptación de la personalidad. Al ingresar en las organizaciones comerciales, los jóvenes de ambos sexos tienen adecuada capacidad para desempeñar sus tareas, mas fracasan por no adaptarse a los demás.

¿EXCLUYE ESTA ORIENTACIÓN ALGO PROPIO DE LA PSICOLOGÍA?

Después de este breve examen de la orientación conductista en lo tocante a los problemas de la psicología, podría decirse: "Bien, vale la pena estudiar la conducta humana de esta manera, pero el estudio de la conducta no es toda la psicología. Omite demasiado. ¿Acaso no tengo sensaciones, percepciones, conceptos? ¿No olvido y recuerdo cosas e imagino otras; no tengo imágenes visuales y auditivas de cosas anteriormente vistas u oídas? ¿No veo y oigo cosas que nunca he visto ni oído en la *naturaleza?* ¿No puedo estar atento o desatento, según la circunstancia? ¿Algunas cosas no despiertan en mí placer, y disgusto otras? El conductismo pretende privarnos de todo cuanto desde la más tierna infancia ha constituido para nosotros un artículo de fe".

A causa de la formación en psicología introspectista, según acontece con la mayoría, es lógico que se planteen estas consideraciones y se encuentre difícil apartarse del antiguo vocabulario para empezar a delinear una nueva vida psicológica en los términos del conductismo. El conductismo es vino nuevo y no puede entrar en odres viejos. Momentáneamente convendrá apaciguar el natural antagonismo y aceptar el programa conductista, por lo menos hasta compenetrarse con mayor profundidad de esta ciencia. Entonces notará que ha progresado tanto en el conductismo que las preguntas que ahora formula se contestarán por sí mismas, de una manera perfectamente satisfactoria y científica. A continuación debemos agregar que si el conductista le interroga qué entiende por los términos subjetivos que empleamos habitualmente, caería en un mar de contradicciones. Inclusive podría convencerle de que lo ignora. Los aplicaba sin analizarlos; integraban su tradición social y literaria.

PARA COMPRENDER EL CONDUCTISMO ES NECESARIO COMENZAR POR LA OBSERVACIÓN DE LA GENTE

Este es el punto de partida fundamental del conductismo. Muy pronto se descubrirá que la auto-observación, además de no ser la manera más fácil y natural de estudiar psicología, resulta simplemente imposible. Dentro de nosotros mismos sólo podemos comprobar las formas más elementales de respuesta. Por el contrario, cuando empezamos a estudiar lo que hace nuestro vecino, advertimos que rápidamente adquirimos experiencia para clasificar su conducta y crear situaciones (presentar estímulos) que lo harán comportarse de una manera previsible para nosotros.

DEFINICIÓN DE CONDUCTISMO

En el presente, las definiciones no son tan populares como lo fueron en otras épocas. La definición de cada ciencia, de la física, por ejemplo, necesariamente tendría que incluir la de todas las demás. Esto mismo vale respecto del conductismo. Todo cuanto en la actualidad podemos hacer para definir una ciencia es, casi, describir un círculo alrededor de aquel sector de la ciencia natural que reclamamos de nuestro dominio.

El conductismo -según queda entendido a través de nuestra exposición preliminar- es, pues, una ciencia natural que se arroga todo el campo de las adaptaciones humanas. Su compañera más íntima es la fisiología. En efecto, conforme avancemos en este sentido, podríamos llegar a preguntarnos si es posible diferenciar el conductismo de esa ciencia. En realidad, sólo difiere de la fisiología en el ordenamiento de sus problemas; no en sus principios fundamentales ni en su punto de vista central. La fisiología se interesa especialmente en el funcionamiento de las partes del animal: por ejemplo, el sistema digestivo, circulatorio, nervioso, los sistemas secretorios, la mecánica de las reacciones nerviosas y musculares. En cambio, aunque muy interesado en el funcionamiento de dichas partes, al conductismo le importa intrínsecamente lo que el animal -como un todo- hace desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana.

00023

El interés del conductista en las acciones humanas significa algo más que el del mero espectador: desea controlar las reacciones del hombre, del mismo modo como en la física los hombres de ciencia desean examinar y manejar otros fenómenos naturales. Corresponde a la psicología conductista poder anticipar y fiscalizar la actividad humana. A fin de conseguirlo, debe reunir datos científicos mediante procedimientos experimentales. Sólo entonces al conductista experto le será posible inferir, dados los estímulos, cuál será la reacción; o, dada la reacción, cuál ha sido la situación o estímulo que la ha provocado.

Examinemos por un momento más de cerca estos dos términos: estímulo y respuesta.

¿QUÉ ES UN ESTÍMULO?

Si, de improviso, dirijo al ojo una luz intensa, la pupila se contraerá rápidamente. Si, de improviso, apagara toda la iluminación de un cuarto en el que se encuentra una persona, sus pupilas comenzarían a dilatarse. Si, de improviso, a sus espaldas disparara un tiro de pistola, daría un sacudón y probablemente volvería la cabeza. Si, de improviso, se soltara sulfito de hidrógeno en un ambiente cerrado, las personas que estuviesen en él se apresurarían a taparse la nariz y acaso también tratarían de huir. Si, de improviso, aumentara en forma sensible la temperatura de un ambiente, quienes se encontraran en él empezarían a desabrocharse el saco y a transpirar. Si, de improviso, la hiciera bajar de súbito, provocaría una reacción diferente.

Además, en nuestro interior tenemos un campo igualmente vasto en el que los estímulos pueden ejercer su efecto. Por ejemplo, momentos antes de comer, los músculos del estómago principian a contraerse y a dilatarse rítmicamente por la carencia de alimento. En cuanto se lo ingiere, las contracciones cesan. Tragando un pequeño globo y comunicándolo con un instrumento registrador, podemos determinar con facilidad la reacción del estómago a la falta de alimento y la ausencia de reacción en presencia del mismo. En el macho, de todos modos, la presión de ciertos fluidos (semen) es susceptible de conducir a la actividad sexual. En el caso de la hembra, la presencia de ciertos cuerpos químicos también puede fácilmente provocar una manifestación sexual explícita. Los músculos de nuestros brazos, piernas y busto no sólo están sujetos a los estímulos procedentes de la sangre; asimismo son estimulados por sus propias reacciones, o sea: el músculo se encuentra en estado de constante tensión; cualquier aumento de ésta, verbigracia, al realizarse un movimiento, despierta un estímulo y motiva otra reacción en ese músculo o en otro ubicado en alguna parte distante del cuerpo; cualquier disminución de dicha tensión, como cuando el músculo se relaja, constituye análogamente un estímulo.

Comprobamos, pues, que el organismo se halla de continuo sometido a la acción de los estímulos -que llegan por la vista, el oído, la nariz y la boca- los denominados objetos de nuestro medio; al mismo tiempo, también el interior de nuestro cuerpo se halla en cada instante sometido a la acción de estímulos nacidos de los cambios en los tejidos mismos. ¡Por favor, no se piense que en su interior el cuerpo es distinto o más misterioso que en su exterior!

A través del proceso de la evolución humana los seres han desarrollado órganos sensoriales -áreas especializadas como los ojos, orejas, nariz, lengua, epidermis y conductos semicirculares[2]- en las que determinados tipos de estímulos son sumamente efectivos. A éstos hay que agregar todo el sistema muscular, los músculos estriados (por ejemplo, los largos músculos rojos de los brazos, piernas y busto) y lisos (por ejemplo, los que participan en la estructura hueca, semejante a un tubo, del estómago, intestinos y vasos sanguíneos). Los músculos no son, pues, órganos de reacción únicamente, sino también sensoriales. Luego veremos que los dos últimos sistemas ejercen enorme influencia en la conducta humana. Muchas de nuestras reacciones más íntimas y personales se deben a los estímulos creados por cambios en el tejido de nuestros músculos estriados y vísceras.

CÓMO EL APRENDIZAJE MULTIPLICA LOS ESTÍMULOS

Uno de los problemas del conductismo es el que cabría denominar "la multiplicación continua de los estímulos" a los cuales responde el individuo. En verdad, esta cuestión es tan compleja que, a primera vista, podríamos sentirnos tentados a dudar de lo aseverado más arriba: que es posible prever la reacción. Si se vigila el crecimiento y el desarrollo del ser humano, se observará que si bien gran cantidad de estímulos provocan reacciones en el recién nacido, muchos otros no despiertan ninguna. Sea como fuere, no determinan una reacción igual a la que promueven más tarde. Por ejemplo, no se consigue mucho enseñando a un infante un lápiz, un papel o la partitura de una sinfonía de Beethoven. En otras palabras, antes que ciertos estímulos puedan ejercer su influencia es indispensable que se forme un hábito. Luego trataremos el procedimiento mediante el cual nos es dable lograr que estímulos comúnmente sin reacciones, las provoquen. El término que de ordinario empleamos para describir este procedimiento es "condicionamiento" (conditioning). En el capítulo II hablaremos con mayor extensión de las "reacciones condicionadas".

Es el condicionamiento, desde la más tierna infancia, lo que dificulta tanto al conductista poder anticipar cuál será una determinada reacción. Por lo regular, la vista de un caballo no suscita una reacción de miedo, y, sin embargo, en un grupo de 30 a 40 personas casi siempre se encuentra alguna que caminará una cuadra de más a fin de eludirlo. El estudio del conductismo nunca facultará a sus cultores para denunciar la existencia de tal estado de cosas con sólo mirar a una persona. No obstante, si el conductista advierte

[2] En el capítulo III examinaremos cómo están constituidos los órganos sensoriales y cuál es su relación general con el resto del cuerpo.

00024

esta reacción, es muy fácil para él señalar aproximadamente qué situación de la primera infancia del sujeto pudo provocar este tipo de reacción poco frecuente en el adulto. A pesar de lo arduo que resulta predecir en sus detalles cuáles serán las reacciones, insistimos, en general, en la teoría de que nos es dado anunciar con antelación qué hará nuestro vecino. Es la única base sobre la cual nos es posible alternar con el prójimo.

¿QUÉ ENTIENDE EL CONDUCTISMO POR RESPUESTA?

Hemos puesto ya de relieve que, desde el nacimiento hasta la muerte, el organismo es atacado por estímulos en su parte exterior y por estímulos engendrados en el cuerpo mismo. Responde. Se mueve. La respuesta puede ser tan leve que únicamente sea susceptible de observarla mediante instrumentos. Podrá limitarse a un mero cambio en la respiración, o a un aumento o disminución de la presión arterial. Acaso no suscite más que un movimiento del ojo. Empero, las reacciones más comúnmente observadas son los movimientos de todo el cuerpo, de los brazos, piernas, tronco o combinaciones de todas las partes movibles.

Por lo regular, aunque no siempre, la respuesta del organismo al estímulo trae aparejada una adaptación. Por adaptación sólo entendemos que el organismo, al moverse, altera su estado fisiológico de tal manera que el estímulo no provoca ya reacciones. Este concepto acaso parezca un tanto complicado, pero algunos ejemplos lo aclararán. En la persona hambrienta las contracciones del estómago la estimulan a andar incesantemente de un lado a otro. Si, mientras se mueve sin descanso, divisa manzanas en un árbol, trepa a él de inmediato, las toma y empieza a comerlas. Cuando esté harta, las contracciones cesarán, y aunque a su alrededor cuelguen otras manzanas no las tomará. Otro ejemplo: el aire frío me estimula. Me muevo de un lado a otro hasta conseguir resguardarme del viento. En campo abierto, quizá podría cavar un hoyo. Una vez guarecido, el viento ya no provoca en mí reacción alguna. Bajo la excitación sexual, el macho puede hacer cualquier cosa para capturar una hembra complaciente. Satisfecha ya la actividad sexual, el incansable movimiento de búsqueda concluye. La hembra deja de estimular al macho.

A menudo se ha criticado al conductista el énfasis que pone en la respuesta. A lo que parece, algunos psicólogos creen que el conductista está exclusivamente interesado en registrar ínfimas respuestas musculares. Nada más erróneo. Insisto en que al conductista le importa primordialmente la conducta del hombre como un todo. Lo vigila de la mañana a la noche en el desempeño de sus tareas diarias. Si está poniendo ladrillos, desearía contar el número que es capaz de colocar en diferentes condiciones; determinar hasta cuándo podría seguir sin rendirse de cansancio; cuánto tiempo emplea para aprender su tarea; la posibilidad de acrecentar su eficacia u obtener que realice idéntica cantidad de trabajo en menor tiempo. En otras palabras, la contestación que importa al conductista se sintetiza en la sensata solución a este problema: ¿qué está haciendo y por qué lo está haciendo? Tras esta enunciación, seguramente nadie podrá desvirtuar el programa del conductista hasta el punto de permitirse sostener que es un mero fisiólogo del músculo.

El conductista afirma que todo estímulo efectivo tiene su respuesta, y que ella es inmediata. Por estímulo efectivo entendemos el estímulo suficientemente fuerte para vencer la normal resistencia al pase del impulso sensorial desde los órganos de los sentidos a los músculos. En este punto es preciso no confundirse por lo que suelen decir el psicólogo y el psicoanalista. Si leemos sus exposiciones, cabría suponer que el estímulo puede aplicarse hoy y provocar su efecto tal vez mañana, o quizá en los próximos meses o años. El conductista no cree en estas concepciones mitológicas. Es cierto que podrá presentarse un estímulo verbal como éste: "Nos encontraremos mañana a la una en el Ritz para almorzar". La contestación inmediata es: "De acuerdo; no faltaré". Ahora bien, ¿qué sucede luego? Es preferible no intentar aún avanzar sobre este punto difícil, pero séanos permitido señalar que en nuestros hábitos verbales existe un mecanismo en virtud del cual el estímulo se renueva de momento en momento hasta tanto ocurra la reacción final: "ir al Ritz al día siguiente a la una".

CLASIFICACIÓN GENERAL DE LA RESPUESTA

Las dos clasificaciones sensatas de la respuesta son: "externa" o "interna" -o acaso sean mejores los términos "visible"[3] (explícita) e "implícita"-. Entendemos por respuestas externas o explícitas los actos ordinarios del ser humano: inclinarse para alzar una pelota de tenis, escribir una carta, entrar en un auto y comenzar a manejar, cavar un hoyo en la tierra, sentarse a preparar una conferencia, bailar, flirtear con una mujer, hacerle el amor a la esposa. Para efectuar estas observaciones no necesitamos instrumentos. Mas las respuestas pueden hallarse completamente confinadas en los sistemas musculares y glandulares del interior del cuerpo. Supongamos un niño o una persona mayor con hambre que se encuentra de pie, inmóvil delante de una vidriera repleta de confituras. La primera observación de quien lo mire, podrá ser: "¡No hace nada!" o, "simplemente mira las confituras". Un instrumento demostraría que sus glándulas salivales secretan, que su estómago se contrae y dilata rítmicamente, y que se están produciendo notables cambios en la presión arterial, que las glándulas endocrinas están vertiendo sustancias en el torrente sanguíneo. Las respuestas internas o implícitas son arduas de observar, no porque ellas sean esencialmente distintas de las exteriores o explícitas, sino sólo a causa de que están ocultas a la mirada.

Otra clasificación general es la de respuestas *aprendidas* y *no aprendidas*. He mencionado antes el hecho de que la serie de estímulos ante los cuales reaccionamos aumenta incesantemente. Merced a su estudio, el conductista ha descubierto que la mayoría de los actos que vemos cumplir al adulto son realmente aprendidos. Solía-

[3] "Overt" en el original [T.]

00025

mos pensar que muchos de ellos eran "instintivos", es decir, "no aprendidos" -pero ahora nos encontramos a punto de desechar la palabra "instinto"-. Sin embargo, llevamos a cabo muchas cosas sin necesidad de aprenderlas: transpirar, respirar, hacer que nuestro corazón palpite, que nuestra digestión se efectúe, que nuestros ojos se dirijan a una fuente de luz, que las pupilas se contraigan, manifestar miedo ante un sonido fuerte. Conservemos, pues, como segunda clasificación: "respuestas aprendidas" -suponiendo que incluyen todos nuestros hábitos complicados y todas nuestras respuestas condicionadas; y respuestas "no aprendidas", entendiendo por ellas cuantas ya realizamos en la primera infancia antes que el proceso de condicionamiento y la formación de hábitos predominen.

Otra manera, puramente lógica, de clasificar las respuestas es la de caracterizarlas por el órgano sensorial que las origina. Así, verbigracia, tenemos una *respuesta visual no aprendida* -por ejemplo, el pequeño que al nacer dirige la vista a una fuente luminosa. Opuesta a ella, una *respuesta visual aprendida*: la respuesta a una pieza musical impresa o a una palabra. Podría, además, darse una *respuesta kinestésica*[4] *no aprendida*: el infante que reacciona llorando a causa de haber tenido un brazo torcido durante un largo rato. Estaríamos frente a una *respuesta kinestésica aprendida* si manipulamos un objeto delicado en la oscuridad, o caminamos por un laberinto. Asimismo, podemos tener una *respuesta visceral no aprendida:* el llanto provocado en una criatura de tres días por las contracciones del estómago debidas a falta de alimento. Comparémosla con la *respuesta visceral aprendida* o *condicionada*: la visión de pasteles en la vidriera de una confitería que le hace agua la boca a un estudiante hambriento.

Esta digresión acerca del estímulo y la respuesta suministra una idea del material con que hemos de trabajar en psicología conductista y por qué ésta se propone como meta el que *dado el estímulo, poder predecir la respuesta o, viendo qué reacción tiene lugar, inferir cuál es el estímulo que la ha provocado.*

¿ES EL CONDUCTISMO UNA MERA ORIENTACIÓN METODOLÓGICA EN EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS PSICOLÓGICOS O CONSTITUYE UN VERDADERO SISTEMA DE PSICOLOGÍA?

Si -puesto que no haya un testimonio objetivo de su existencia- la psicología dejase de lado los términos "mente" y "consciencia", ¿qué sería de la filosofía y de las llamadas ciencias sociales que actualmente se asientan sobre esos conceptos? Casi a diario se interroga en este sentido al conductista; a veces en forma de amistosa averiguación, otras, no tan cordialmente. Cuando el conductismo luchaba por su supervivencia, temía contestar dicha pregunta. Sus concepciones eran sobradamente novedosas; sus campos harto vírgenes para permitirse siquiera pensar que algún día podría erguirse y decir a la filosofía y a las ciencias sociales que también ellas debían revisar sus premisas. Por ello, cuando así se le preguntaba, la única réplica de que disponía el conductista era ésta: "Ahora no puedo preocuparme de tales cuestiones. El conductismo es en la actualidad una vía satisfactoria para arribar a la solución de problemas psicológicos". En el presente, el conductismo está fuertemente atrincherado. Encuentra que su modo de encarar el estudio de los problemas psicológicos, así como el de la formulación de sus resultados, se tornan cada vez más adecuados.

Acaso nunca pretenda constituir un *sistema.* Realmente, en todos los campos científicos los sistemas son anacrónicos. Reunimos nuestros hechos de observación, y de tiempo en tiempo, seleccionamos un grupo y extraemos ciertas conclusiones generales. En unos pocos años, al acumular nuevos hechos de experiencia con mejores métodos, también habrá que modificar estas conclusiones generales de ensayo. Todo campo científico -la zoología, la fisiología, la química y la física- se encuentra en estado de flujo. La técnica experimental, la recolección de hechos por esta técnica y la tentativa de consolidarlos en una teoría o en una hipótesis, describen nuestro procedimiento científico. Juzgado sobre esta base, el conductismo constituye una verdadera ciencia natural.

[4] Entendemos por kinestésico el sentido muscular. Nuestros músculos están provistos de terminaciones nerviosas, las cuales son estimuladas al moverse aquéllos. Por consiguiente, es *el movimiento del propio músculo* el estímulo del sentido muscular o kinestésico.

00026